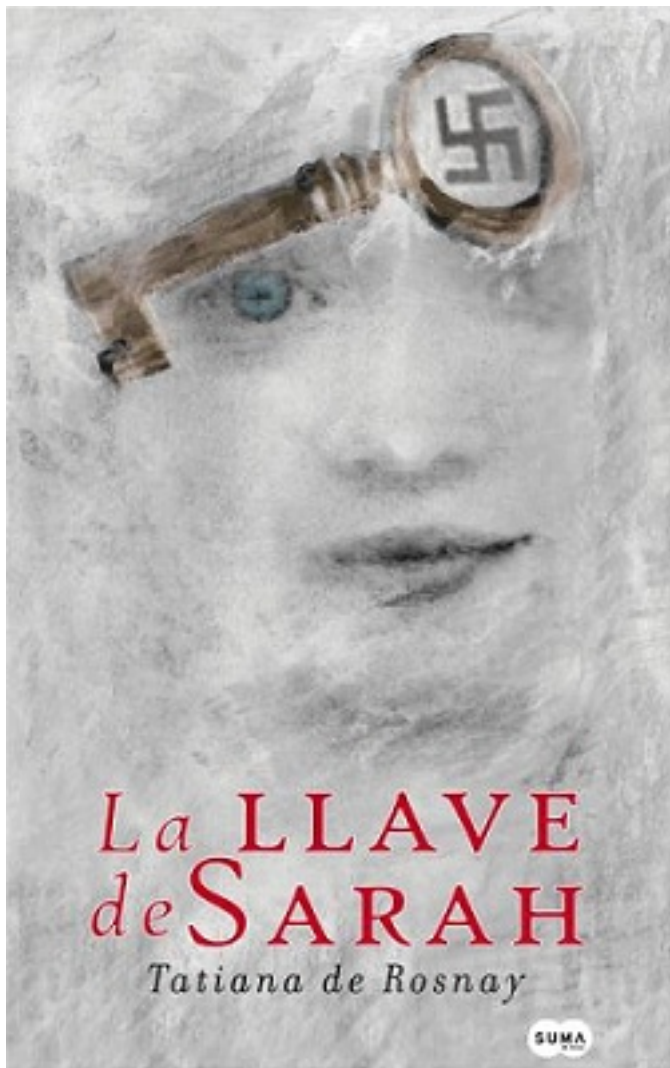


La llave de Sarah, Tatiana de Rosnay

TATIANA DE ROSNAY, La llave de Sarah, Santillana Ediciones Generales, Madrid 2010, 398 páginas de una edición de bolsillo. Traducción desde la edición francesa de José Miguel Pallarés.



El día de mi cumpleaños, un buen amigo me regaló esta novela, que he leído con verdadera fruición e interés desde la primera página hasta la final. Es, a mi juicio, una de esas novelas que “te enganchan” y te mantienen “enganchado” hasta que la terminas. Yo suelo leer los libros de manera reposada y tranquila, pero éste lo he devorado.

A pesar de haberse vendido más de dos millones de ejemplares en el todo el mundo, ni conocía la obra, ni conocía a su autora: Tatiana de Rosnay. Después he sabido de una y de otra. De la obra he sabido que se publicó primero en inglés, bajo el título “La llave de Sarah”, título mucho más expresivo que el

de la edición francesa, que vino después y que, a mi juicio, resulta un poco anodino (“Elle s’appelait Sarah”). De la autora he venido a saber que nació en París y allí vive casada, con sus dos hijos; que tiene raíces inglesas, francesas y rusas; que fue criada en un entorno multicultural y vivió en Estados Unidos; que ésta no es su primera novela, sino que ha sido precedida por otras nueve; y que se dedica a la crítica literaria en diversas revistas. No sé si se puede hablar de rasgos autobiográficos, pero sí se puede hablar de rasgos comunes con Julia Jarmond, el personaje central en la narración de esta “novela histórica”.

Los hechos de esa historia ocurren en París entre 1942 y 2002. Sesenta años. Un sesenta aniversario. ¿De qué? ¿Qué fue lo que ocurrió en París en el Velódromo de Invierno el 16 de julio de 1942? Pues que, durante la ocupación nazi, dirigida y llevada a cabo por gendarmes franceses, hubo una redada de judíos que llenó hacinadamente el estadio, antes de irlos llevando a campos de concentración para ser masacrados. Entre ellos los miembros de la familia Starzynski, a la que pertenecían Sarah y Michel, su hermano pequeño. Ese hermano que pasa desapercibido a la policía y se esconde en un armario, del que Sarah cierra la puerta y echa la llave para protegerlo.

En el 2002, Julia prepara un reportaje sobre los hechos ocurridos en el Velódromo de Invierno, a partir del 16 de julio de 1942. Ella reconstruye el itinerario de los Sterzynski y la lucha de Sarah por salvar a su hermano. Se va sintiendo cada vez más implicada en lo que ve que le ocurre a Sarah. La vida de las dos mujeres se va entrelazando...y también sus familias respectivas.

A medida que yo iba desgranando las páginas de la novela, me iba percatando de que no se trataba de una novela de nazis y judíos. De lo que se trataba, en realidad, era de lo insoportable que podía resultar una vida, vivida bajo un profundo sentimiento de culpa. Echando la llave del armario, Sarah no pretendía hacer daño a su hermano. Todo lo contrario: quería protegerlo. Lo que pasó fue que la treta le salió mal. Ella no era culpable, pero no veía salida al sentimiento de culpa, que la embargaba. Éste era tan incisivo y persistente que no podría vivir con él, hiciera lo que hiciera. Podría hacer cualquier cosa o tomar medidas drásticas, cambiando de ambiente y hasta de continente. Pero nada era capaz de liberarla del sentimiento de culpabilidad.

La novela es un drama tremendo, pero nada folletinesco. Todo lo contrario, suscita un cuestionamiento. A mí, al menos, me ha suscitado las siguientes preguntas: ¿existe una salida liberadora, que no sea la depresión profunda o el suicidio, para este sentimiento? ¿Qué lugar ha de ocupar la responsabilidad y la buena voluntad en quien se siente aquejado de este mal tan serio? ¿Cómo hablar del Dios liberador en estas situaciones de tan hondo calado? A quien le interese este tema, creo que estas cuestiones le pueden hacer de guía?

José Vico Peinado cmf

José Vico

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-llave-de-sarah-tatiana-de-rosnay